

EL PUEBLO

ORGANO DE LOS TRABAJADORES

Con la tralla en alto

A los hombres honrados, a los salmantinos sensatos, al pueblo obrero consciente, que lee con interés mis crónicas, he de advertirles que estamos en período electoral, próximos a una lucha enconada, a la que va Salamanca con la cabeza alta, con su estandarte hidalgo al frente, a que salga triunfante el candidato popular señor Mirat, proclamado en magna asamblea, para librarnos de la humillación de ser un pueblo sometido, sin derecho a que su voz sea escuchada con el respeto que merece.

Pero con el esfuerzo de todos, triunfará innegablemente la justicia y Salamanca quedará satisfecha, cual esclavo a quien se le despoja de las cadenas que le oprimen y recuperará dignamente su libertad, para que los ciudadanos no tengan que estar sometidos al capricho de un cacique que se impone por la fuerza o por la violencia, que es al extremo que llegan los que carecen de inteligencia y de razones para simpatizar con sus representados.

Queremos tranquilidad para Salamanca, no escándalos y bravatas.

Aquí todos los hombres nos conocemos y esto basta para que podamos habernos dado cuenta que los que van contra la aspiración de los salmantinos, que dicho sea de paso tienen muy poco de ello, incesantemente lanzan injurias contra diferentes personas, todas ellas dignísimas, para llegar al descrédito.

¿Que es una infamia? A cualquiera se le ocurriría decir que se apeló a los Tribunales de justicia. Por lo que a nosotros respecta, aun cuando contáramos con la garantía de que la justicia haría justicia, renunciamos a ello. Si en nuestras manos estuviera sentar en el banquillo de los acusados a esta o aquella persona, lo rechazaríamos, sin rodeo alguno. Sabemos lo que es una campaña electoral. Eso quede para los miserables, para los que no aman a sus semejantes ni guardan respeto con el enemigo; para los que alardean de buen corazón, de sentir nobleza y acuden a este procedimiento que, aun cuando legal, solo aspiran a humillar a las personas, pretendiendo, sin conseguirlo, cerrar las puertas por donde penetra la luz de la verdad.

Así, pues, dejemos libremente al que pueda emplear la calumnia o la injuria. El mejor castigo es el desprecio. Nada les pasará.

Ahora sí, los que luchamos con el estandarte de salmantinos, no retrocederemos en nuestro camino; seguiremos adelante sin hacernos caso de las campañas insidiosas, con la que se pretende desunirnos. Ridícula pretensión.

No estamos desunidos. No llevarán a nuestra casa la discordia, ni nos llenan el ojo las promesas. En una palabra: no conseguirán su objeto, los que diariamente desacreditan en la prensa a este o a aquel compañero, que por llevar la voz de la organización, es para nosotros la suficiente garantía de su intachable honradez.

Despiertos y en guardia.

Clarito

LA VERDAD POR DELANTE

A los agricultores no se les puede engañar

La única voz autorizada para tomar parte en la asamblea agraria celebrada uno de los pasados domingos en el teatro, Bretón, era la de los agricultores, la de esos hombres que consumen sus energías junto al arado para hacer producir la tierra de nuestros campos castellanos. Ellos, solamente ellos, los agricultores, son los que tenían derecho a levantar su voz, ruda tal vez, pero llena de verdad, porque nadie más que ellos sufre las consecuencias del abandono en que se les tiene.

Ellos, los agricultores, debieran hablar, y no cuatro señorones que sólo se acuerdan de los labradores en época de elecciones; es decir, cuando nuevamente van a necesitar sus votos para continuar engañando, sirviendo a este o a aquel partido político, sin preocuparse de los intereses que les fueron encomendados.

En aquel mitin oímos la voz de un sólo agricultor, que dicho sea en honor a la verdad, valía más y poseía mayor grado de cultura que todos los representantes en Cortes juntos que ocuparon asiento en el escenario y demás oradores que tomaron parte en el mitin.

Estuvo admirable, de palabra y de concepto. Pedía representantes netamente agrarios, no políticos que se colocan al lado de los agricultores para el mejor servicio de su partido, aun cuando nada útil realicen en beneficio de los hombres del campo.

Este hombre tuvo una frase acertadísima, basada tal vez en la experiencia y posiblemente dicha con intención, ya que de lo que se trataba era de elegir candidatos. En términos parecidos, decía sobre los políticos: «Vienen aquí, y como ellos saben el punto que os llega a lo vivo, os hablan de ello y vosotros aplaudís frenéticamente».

Esa es la verdad. Las palabras estorban: hechos son los que hacen falta. ¿Por qué el Sr. Veloz, a quien vosotros elegisteis representante, no os dió cuenta de sus gestiones, de su labor como diputado, como parlamentario, en beneficio de los agricultores?

No lo hizo porque seguramente no podía deciros nada, porque su labor era insignificante o tendría que concretarse a decir que hizo esta o aquella visita a tal Ministerio, que son cosas de relumbrón para hacer ver que hacen algo, a sabiendas de que mienten.

Vuestro diputado el Sr. Veloz, encasillado en otra época por el Gobierno, gracia que ahora no ha podido alcanzar, ¿qué ha hecho en lo de la lenteja durante el tiempo que su partido ocupó el Poder?

Nada, absolutamente nada, y vienen ahora a deciros que el actual Gobierno —al que no pretendemos defender— no os atiende. ¿Y el anterior, al cual el Sr. Veloz pertenecía, atendió vuestras reclamaciones?

Y claro, como saben esos señores que la cuestión de la lenteja os llega a lo vivo, usan este arma para ver si logran conquistar vuestros votos.

Perderán el tiempo, porque los agricultores ya los conocéis y no estáis tan dormidos como ellos se figuran.

¿Qué solución dieron vuestros representantes al asunto de la lenteja?

Una, que era la que les interesaba: elegir candidatos para las próximas elecciones a los señores Veloz y compañía, que es cuando os convocan a asambleas.

¡Bonita solución! Por lo visto, sólo se acuerdan de vosotros en época de elecciones; pero quizá cuando llegue ese día, les digáis que no les conocéis, que es el pago más justo que se merecen.

J. S. Encina.

Sobre el Retiro obrero.

Aun cuando efectivamente Salamanca era una de las provincias que habían tomado con negligencia el cumplimiento de la ley del Retiro obrero obligatorio, parece ser que las cosas van por buen camino y son muchos los patronos que cotizan ya en la Caja de Previsión, las cuotas correspondientes de los obreros.

Es de justicia reconocer que la labor es un tanto pesada y trabajosa para llevarla a la práctica en toda su integridad, y que a los buenos resultados que hoy auguramos, mucho ha contribuido el digno inspector señor Sáez.

Parece ser que en el gremio que mayores dificultades se encuentran, es en el ramo de construcción, por los frecuentes cambios de patronos que experimenta el personal.

Pero el inspector tiene un proyecto que, prestando interés los trabajadores, indudablemente ha de dar buen resultado, para que estos obreros no se vean privados de un derecho que las leyes les conceden.

Con objeto de que los obreros de los diferentes gremios conozcan sus derechos y el estado en que se encuentran respecto al retiro, se invitará al señor inspector a que por gremios ilustre sobre el particular a los trabajadores y éstos puedan hacerle cuantas observaciones crean pertinentes.

Tenemos noticia que en bre-

ve aparecerá un nuevo periódico en Salamanca, que se titulará LA OPINION:

ENTRE MENEGILDAS

—Noto en tí cierta excitación, querida amiga; estás pálida, intranquila...

—Sí, un susto... mejor dicho, una impresión...

—Explicáte.

—Verdaderamente, nada de particular.

—Entonces, ¿por qué tu excitación?

—Tonterías.

—¿Quieres hablar con claridad?

—Verás. Estaba de tertulia en la Plaza Mayor, hablando de la reunión que tuvieron los charros en el teatro, cuando de pronto...

—¿Qué? Sigue, no impacientes mi curiosidad.

—Pues que oigo a mis espaldas el ruido de una moto que marcha velozmente por medio de la plaza; un recuerdo viene a mi mente...

—¿Cuál?

—Lo leí en los papeles hace tiempo. El ruido de la moto, me recordó el trágico asesinato de Dato y me impresionó.

—Eres muy sensible amiga mía.

—Bastante. Pero dejemos estas tonterías.

—No me has dicho quién iba en la moto.

—Diego, el diputado; por cierto que me he reído de veras.

—¿A causa de qué?

—A causa de que iba engalanado con un salocot de corcho y una flamante manta, no sé si china o moruna, pero que ciertamente, el buen señor ofrecía el aspecto de un verdadero chino!

—¿Te enteraste de su misión?

—Se dice que la de visitar un pueblo del distrito para recomendar su candidatura. Nada importante.

—No está mal, es un hombre de recursos y sobre todo de moto con sí-decar.

—Creo que no es suya.

—¿De quién es entonces?

—Se dice que pertenece al Ministerio de la Guerra, y debe ser cierto, a juzgar por el que la conducía.

—¿Quién era el conductor?

—Un militar.

—No lo creo. ¿Está permitido que se ponga un instrumento del servicio de Guerra, a disposición de paisanos y con fines electorales?

—No sé una palabra. Eso que lo averigüe quien le interese más que a nosotros. Hablemos de otra cosa.

—¿Has leído la Coz?

—¡Cómo aprieta! Y ¡qué verdades dice!

—No digas majaderías.

—¡Cómo pone a Santa Cecilia! Y tiene razón, ¿verdad?

—¡Claro que la tiene!

—Diego ha dicho en su papel, que si el candidato hubiera sido Santa Cecilia, le dejaría el campo libre, porque es un hombre de valía y de gran prestigio político.

—Me alegro que lo recuerdes. Ni Primi se hace caso, ni Diego cumple lo que dice.

—¿Por qué causa?

—Porque Primi rechaza tal merced, y no se somete al capricho del cacique, porque por encima de los beneficios está la dignidad.

HERMANO DE B. CACHORRO

dos. Despacho y escritorio, Avenida de Canals, 31. Sucursal para la venta al detall, San Justo, 14.

Fábrica de alpargatas. Sandalias de goma. Calzado con piso de madera. Cordelería y espartos. Intestinos secos para embuti-

—Tal vez tengas razón.
—¡Ya lo creó! Y cómo no se somete, se le injuria, se le calumnia en ese papel... Lo que dirá Diego: a mis pies o fuera prestigios y honradez.

—¿Qué más tienes que contarme?
—¿No te has enterado de la última bravata del majo?

—¿Algún escándalo?...
—¡Un desafío!
—Tal vez a Primi, a Unamuno, a...
—Pásmate. ¡A Mirat!

—¿A santo de qué?
—Pues porque si dijo o dejó de decir que presentaba su candidatura para librar a Salamanca de la vergüenza que venimos padeciendo.

—¡Es un valiente!
—Sí, un valiente; esa es la palabra. Presume que sintiendo miedo Mirat se retirará.

—¡Ja... ja... ja! ¡Qué locura!
—No es locura. Es el recurso del *pataleo*.

—¿Ha sonado el timbre, verdad?
—Sí...
—Entonces... otro día continuaremos nuestra charla.

Menegildo.

El timo del agrarismo

El Sansón de *doublé* que por acá nos gastamos remedando el gesto del gigante bíblico, se ha agarrado a las columnas del templo político de provincia con el propósito de que se hundan con él todos los demás.

Claro que ese gesto es como el del portugués del cuento que prometía perdonar la vida a los que le metieron en él, si lo sacaban de allí.

Y para meter miedo, utilizando una vez más ese organismo que maneja a su antojo y que se llama la Liga de Agricultores, envía a los distritos a los siguientes redentores del agro:

A Ledesma, al distinguido Notario de la villa y corte señor Casanueva y Gorjón, que mejor que nadie ha podido apreciar la esclavitud de los labradores al autorizar escrituristas de arrendamiento, de esas que hacen cisco al desgraciado que tiene la desdicha de firmarlas.

A Sequeros, al General Queipo del Llano, presentado al distrito por dos distinguidos abogados *agronomos*, el señor Real Rodríguez y don Nicolás del Teso.

Y por este orden prepara otros cuantos especializados en la materia para los correspondientes distritos de la provincia.

La cosa, como todas las suyas, es completamente bufa, pero de ella se deducen, entre otras varias, dos consecuencias.

La primera, que el invencible se ve muy malito y quiere que esa inesperada gripe que le ha caído encima no sea padecida por él solo, por aquello de que «mal de muchos...»

Y la segunda es que ese hombre tan correcto y tan amigo de los labradores, juega con los intereses y las instituciones que debían merecerle más respeto, cuando trata de servir sus pasiones. Aun a trueque de que esa LIGA, que bien dirigida y absteniéndose de empresas políticas tanto bien pudiera hacer por la clase, se hunda rodeada del mayor de los desprestigios, la utiliza para lanzar en su nombre, sin previa consulta, candidatos que si como personas son dignas de todo respeto, como políticos agrarios van tan mal disfrazados, que les asoma el velocismo por todos los pliegues de su túnica.

A nosotros, que reverenciamos y rendimos homenaje a todas las manifestaciones del trabajo y que por consiguiente vemos en el labrador al hombre que al regar la tierra con su sudor labora por la Patria, nos produce una intensa amargura el contemplar que así se traiga y lleve a clase tan sufrida y abnegada y se les maneje como a

marianetas de este ridículo Guignol que la soberbia del más hinchado de los histriones ha montado en nuestra provincia.

Pero, por otra parte, pensamos que si ellos lo consienten, ¡bien empleado les está todo! y que allá se las compongan...

Porque va tardando más de la cuenta el puntapié a los Veloces, Tesos, Sandovalos y demás faranduleros de la alegre comedia labradora.

¡Por Dios, don García!

Terminada ya la polémica epistolar sostenida en los días pasados por el caballero D. García de Roldán y el candidato salmantino a la Diputación a Cortes Sr. Mirat, yo, que como mi homónimo—¿qué les parece el *kamellito*?—disfruto del privilegio envidiado y envidiable de sondear casas y conciencias, requiero el apéndice plumífero y con denuedo tartarinesco, como el de don García, irrumo en la palestra.

Un día no lejano del pasado y último año, apenas el rubicundo Apolo... etcétera, etc.; es decir, inmediatamente después de haber amanecido, cuentan los crónicas que el hígado rebelde dió un soberano disgusto al más sabio de los canonistas, al más pulcro e ilustre de los literatos. Abandonado que hubo el lecho del dolor, y refugiado en el consuelo placentero de los libros, la bilis mordiendo su habitual tranquilidad, le indujo a reñir ruda batalla con sus vecinos, y desde aquella mañana venturosa han ido apareciendo en la prensa local los artículos demoleedores que el canonista escribía defendiendo a la Sociedad Española de Aguas y Saneamiento.

Jamás pasó por humana conciencia la idea pecaminosa de que entre el corajudo cronista y la Sociedad hubiese concomitancias más o menos hidráulicas; por el contrario, consta a todo el mundo que es la bilis, el deseo de ir contra la opinión general, el sólo móvil que guía los actos y sentimientos del admirador de Graciano.

Pero ¿cómo firman los brillantes alegatos que *surgían* de su pluma? Su nombre respetable y respetado no convenía arriesgarlo en tales menesteres, y ua pseudónimo, aunque tolerado en literatura, tiene siempre el inconveniente de alejar al autor de su público, que no le puede admirar como desea y merece.

He aquí sus torturadoras dudas. ¿Firmaría Guzmán de Alfarache? ¿Se acogería al nombre de abolengo salmantino del «Lazarillo del Tormes»? Estos *motés* no le seducían; le parecían poco eufónicos y, desde luego, poco apropiados a su temperamento. *Se llamaría literariamente* «García de Roldán». Otro cualquiera quizá hubiese optado por el más modesto de «Roldán García»; a lo más, colocaría un *de* entre las dos palabras, pero... hombre es don Juan que a querer... Y adoptó su pseudónimo, ya popular en la provincia, desde la Armuña a la Sierra, desde Béjar a Fregeneda.

A D. García no le pareció bien que la Asamblea popular proclamase candidato a Juanito Mirat. ¿Quién es ese Juan Mirat?, se preguntaba al conocer la noticia que circuló de boca en boca entre el júbilo legítimo y natural de todo buen salmantino. ¿Cómo es posible que toda una ciudad, que todo un distrito, anhelando una liberación legítima, se aventuren a tamaña empresa sin obtener previamente el *placet* de D. García de Roldán?

La ira y el despecho le proporcionó otro ataque de bilis; y mientras rumiaba las pastillas de ruibarbo, discurría sobre los efectos de arrojar a la cabeza del novel candidato las Decretales de Gregorio IX, o las Extravagantes de Juan XXII.

No. Ese camino, aquí donde se conoce tan poco la legislación Canónica,

le parecía equivocado y entonces luminosamente recordó que a Mirat le hacían daño las lentejas, y escribió el artículo que motivó la polémica, tan bellamente titulado: ¡Labradores, a defenderse! A defenderse ¿de quién, Sr. Roldán? ¿de los chulos, de los matones, o de las personas decentes? ¿de los que buscan un escabel en esas campañas con torticeros propósitos o de los que, en este ambiente de cobardía colectiva, han tenido la virilidad de dar la cara y dirigir una lucha franca, noble y decidida contra el más vergonzoso de los caciquismos?

Nadie ha pensado en utilizar la lenteja como arma política en contra del labrador.

Ni un sólo salmantino se ha acercado al Ministerio de Fomento para pedir un aplazamiento o resolución contraria a este asunto, en el fondo del cual hay tanto cieno y egoísmo inconfesable por parte de los que han dirigido la acaparación, con el propósito de enfilarse un negocio, hoy fallido, pues interviniendo en él Sandoval y Teso, es lo mismo que encomendar su gestión a *otro ilustre canonista*: «El Matalaburra», que al fin y al cabo, todos son unos y partidarios de Veloz.

¿Por qué, eximio D. García, trata tan mal a Juanito Mirat? ¿Es que no sabe escribir en ese tono pedantesco y ridículo, que tan bien *cuadra* y *sienta* a los que se creen superhombres tan sólo por el hecho *pedestre* de contemplar el mundo desde la altura de sus inmensos zapatonos?

Quizá ese encono provenga de que Mirat no ha puesto nunca en endecasílabos el Decreto de Graciano, ni conoce nuestros clásicos, ni ha estudiado Teología, ni puede esgrimir en las Cortes la fuerza arrolladora de un silogismo en Bárbara.

¡Pero venga V. acá, hombre de Dios! ¿Es que puede creer de buena fe nadie, que el actual diputado tiene, como él dice, más inteligencia que Unamuno, que es un Pío IX, que su actuación en política abre un ciclo en la vida de la Provincia, según afirma ese lacayo ridículo que el vulgo conoce con el apelativo de Sánchez duplicado? ¿No conoce la última coladura de ese Castelar de vía estrecha, que no prepara sus discursos (a cualquiera cosa llaman chocolate las patronas) y confunde a Einstein con un pelotari, porque *tiene el apellido Vascondado*?

Apíadesse de nosotros, Sr. García, y no haga el ridículo con el señuelo de otro abrazo.

¡También por aquí sabemos que antes del de Vergara, Judas dió un abrazo! Pero V. de Judas no querrá nada, ¿verdad?

Otro Diablo Cojuelo.

CARTA ABIERTA

SR. D. EDUARDO POLO ALVAREZ

Mi querido amigo: En vez de contestarte por correo, lo hago públicamente, y sentiría no te pareciese bueno el medio; pero aquí estamos todos curados de espanto.

Lo que pasa en tu pueblo pasa en muchos; hay individuos pusilánimes que creen que si no votan a ese señor van a morir acuchillados y acibillados a balazos, y de eso nos reímos aquí, en Salamanca. Nadie quiere comprometerse y todo el mundo busca, por muy loco que uno fuera, no pasar fatigas.

Y respecto a lo de las elecciones por este distrito, yo estuve hablando con tu cuñado Juan, el de La Vellés, y está conforme conmigo en que cuando don Diego Martín Veloz estaba en el auge que supone el gobernar los conservadores de su partido, ni habló nunca en el Congreso, donde no hemos visto idea, ni labor parlamentaria de ninguna clase, ni sobre lentejas, ni sobre cereales,

porque allí, para hablar, hay que ajustarse el alzapón porque lo dejan a uno seco, como ocurrió cuando lo de Indalecio Prieto; de modo que todo esto de mitin de la lenteja, de aunar labradores, etcétera, todo eso comprenderás que no son más que manejos electorales para que le déis votos al Sr. Veloz; porque, que se los diérais a un agrario como Cobaleda, Manuel José el de Porteros, etcétera, éstos, como tales agrarios, comprenderían vuestros anhelos y vuestras necesidades; pero D. Diego, que no sabemos nadie por qué se titula agrario, no vemos la explicación de votarle, porque por esa misma razón podías llamar agrario y votar a D. José María el sobrino del Sr. Obispo. Ahora bien, si me dijeras que D. Diego ha obtenido estas y otras exportaciones o mejoras por iniciativa propia mientras los suyos mandaban; pero, que nosotros sepamos, no ha hecho nada, sino aquello que a ningún diputado se niega: una subvención de unas pesetas para alguna carretera, unos bancos para una escuela, porque de otra manera no existe representante en España que no haya hecho eso o colocado un portero; luego hay otros, como Villalobos, Bullón, etcétera, que sacan buena raja del presupuesto.

Y por otra parte, todos conocéis que D. Diego se ha puesto a mal con Esperabé, Oliva, Villalobos, Olivera y los principales hombres públicos de Salamanca, como Gobernador, Alcalde, Inspector de sanidad y Ayuntamiento, y quién es el que no necesita de esos señores algún favor; pues excuso decirte que cualquiera pide algo a esos señores con la recomendación de ser velocista, y lo echan a uno por las escaleras abajo.

Por todo esto aconseja a tus amigos, que lo más conveniente es que voten al Sr. Mirat y no digan a nadie que pudieran ser velocistas, porque eso es muy peligroso, y cuando veáis en la *voz* cartas que alaban a D. Diego, si no se firman con nombres y apellidos conocidos, es que las escribe un cualquiera porque se las mandan escribir, con objeto de que la gente lo crea; es decir, que son cartas de las que llaman en camelo. Por lo tanto, díselo así a todos los amigos y con recuerdos a Manuela, dispón de tu amigo y paisano,

Rosendo Méndez.

ENTRE ARMUÑESES

Paseaba yo anteayer por la Plaza Mayor y delante de mí iban dos armuñeses que habían concurrido a la feria que se celebraba en este mes, muy enfrascados en una conversación que pude oír y que voy a referir a los lectores de EL PUEBLO.

—Oye, José Manuel: ¿han mandado a tu pueblo esos papeles que dicen que ha hecho Veloz?

—¿Qué papeles, Miguel?
—Unos papeles con los discursos que ha soltado el diputado en el Congreso defendiendo a los labradores hace ya algún tiempo.

—Pero hombre, si Diego Veloz no ha dicho allí en favor nuestro ni pío. Si allí ni se atreve a hablar porque lo hace muy mal.

—Pues yo sé que alguna vez habló.

—Tienes razón; no recordaba. Una vez dijo una tontería y le contestaron con estas palabras: «El señor Veloz confundió los escaños del Congreso con el tapete de las mesas de juego.» Y desde entonces no ha vuelto a abrir la boca.

—Entonces no será verdad lo que me dijeron, porque eso ya procurará Veloz callárselo.

Un amigo que pasea por el mismo sitio, desvía mi linterna y pierdo de vista a los contertulios. Y lo siento, porque posiblemente podría contarte alguna otra cosa de interés.

El pequeño Diógenes.

Escuchad, hombres del campo, que os interesa

Labrador, escucha una voz amiga y sincera. Cuando hayas leído estas líneas, escritas por un hombre que como tú vive del trabajo, si crees que son espejo fiel de la verdad, procede como te dicte tu conciencia.

Labrador amigo, te engañan y juegan contigo. Tu hablas con el corazón y cres que todos son como tú.

Fíjate que lo que voy a decirte son cosas que tú mismo reconocerás como ciertas.

Ya sabes, labrador, que en Marruecos hace mucho tiempo estamos sosteniendo una guerra con los moros, dicen que para civilizarlos.

A Marruecos llevan a tus hijos cuando están en la mejor edad para ayudarte. En Marruecos dejan muchos su vida y los que vuelven, en su mayoría vienen enfermos.

En Marruecos se gastan todos los años más de MIL MILLONES DE PSETAS.

Una buena parte de esos millones los pagas tú, labrador; salen de tu trabajo.

Y como no es posible gastar tanto en Marruecos sin que tengan que subir las contribuciones, cada día aprietan más para sacarte más dinero.

Por eso se hace el Catastro, con vistas únicamente a sacarte más dinero.

Pues bien, vuestro diputado Diego Veloz; ese diputado que os dice que mira por vosotros más que nadie, es uno de los partidarios de la guerra de Marruecos.

Diego Veloz quiere que se gasten millones en cañones y fusiles y en sostener un ejército en Marruecos que os está arruinando.

Y mientras en Marruecos se gastan tantos millones, no hay dinero para hacer carreteras y caminos; ni para hacer puentes; ni para canalizar los ríos con objeto de que reguéis vuestros campos, que se secan por falta de agua; ni para construir escuelas en donde se eduquen vuestros hijos.

En vez de favorecer la agricultura, subirán cada vez más las contribuciones y llegará día que tendréis que abandonar las tierras, que no dan para esos gastos.

De esto no os hablan y en cambio os engañan diciendo que Veloz os quiere y trabaja para que os dejen exportar la lenteja, y otras muchas cosas más.

De nada os servirá poder exportar la lenteja si os hunden con las contribu-

ciones que os arruinan y os quitan vuestros hijos cuando pueden ayudaros.

Labrador amigo: piensa en esto que hoy te digo y verás que engañado vives. Abre tus ojos para ver claro. Te lo dice uno que como tu trabaja, suda y sufre.

Tendrá el gusto de decirte más cosas que te interesarán en el próximo número.

Cantaclaro.

PICOTAZOS

A La Coz se le ha olvidado en su nota cómica, hablando de mares, uno muy importante.

Además del Mar... imón, existe el Mar... tinillo, que se desvió de Ledesma y que esperamos saber pronto la terminación de su cauce.

Ha surgido un «Isidro Salmantino» que haría mejor papel en otra parte que no en esta tierra.

Son muy «cursis» sus «latas» y bastante tenemos ya con las de «Semper» que no es poco Isidro.

¡Ah! y podrá festejar su fiesta aun cuando antes esté de funeral.

Reveses de la vida.

Dice un pobre hombre en una de sus crónicas, con «Seisdedos» no sabemos si en las manos o en los pies, entre otras cosas, lo siguiente:

«Lo mismo escribo una página blanca que una página roja, un romance místico que un madrigal picante. Lo mismo canto a la Virgen como a Verlaine, que a Satanás como a Carducci.» Es usted una enciclopedia.

Pero mejor voz tendría usted ante un cocido, por modestísimo que fuera.

Continúa el mismo personaje del cuento:

«Mi política es la belleza, mi religión es la belleza, mi amor es la belleza.»

¡Cuánta belleza! Por eso el pobre chico «lo sacrifica todo» en aras de la belleza.

Y por belleza sigue usted a Veloz, ¿no es eso?

Hay cosas que tienen mucha gracia.

¿Pues no se les ocurre a los de la «cuerda velocista» hablar de «boicot», que no otra cosa significa el decir que

no comprarán a aquellos industriales que no sean de los sometidos.

Posiblemente, recomendarán a los labradores compren sus mercancías, un pañuelo del moco, un par de botas, etcetera, en los Estados Unidos, ya que no solo en Salamanca, sino en España entera, no encontrarán amigos.

Y si necesitan un abogado, ahí está Teso.

¿Que un médico? Sandoval.

¿Que un dentista? Pues a Veloz, que aunque carezca de título, por lo menos tiene fuerza para sacar las muelas.

Y aquí todas las cosas son cuestión de fuerza, mucha fuerza en el hombre. Y cuanto más bruto, mejor.

—¿Lo llamamos gansada?

—Que te quedas corto.

—Pues entonces a juicio del lector.

Dice un «escribidor» de los de La Coz que si Veloz no sale diputado se llevará la tropa y las obras de los cuarteles quedarán paralizadas.

¿Que te crees tú eso! Nada, como si viviéramos en el país de los tontos.

Nunca mejor la frase: «déjalo Juan y no escribas».

—¿Lo hago mal?

--No... ¡pero no escribas!

¿Es ese el diputado? Se preguntaban unos charros, asistentes al mitin de la Raqueta.

¡Pero si se corta al hablar!

¡Ah, pero en el Congreso no se corta, dice otro.

—¿Pues?

—Sencillamente, porque nunca habla.

El general Queipo del Llano se presenta por Sequeros como un apóstol de la agricultura.

El mejor día vemos al presidente de la Liga de Agricultores, don Juan José Hernández, de general en jefe del ejército de Africa.

¿Don Diego aspira a ser jefe de minoría?

No cabe duda de que si se constituye un Congreso de derrotados dirigirá la más numerosa.

Porque para ello le sobraría con los que van a ser sus compañeros de infortunio en la provincia.

El sábado se supo en Salamanca por noticias particulares, que ya se había

firmado la R. O. de exportación de las lentejas y como don Diego tiene la costumbre de ponerse siempre por delante, se apresuró a tomar el tren el domingo para poder telegrafiar el miércoles desde la corte, que gracias a sus gestiones se había concedido dicha autorización.

¡Hay que madrugar todavía más!

¿Qué se necesita para ser agrario? No ser agricultor, pero sí conocer la siembra de las aceitunas.

¿Cómo se conoce que él no ha hecho más que comerlas!

Don Diego se vanagloria de haber llenado la Plaza de adoquines. ¡Si sólo fuera la Plaza!

Don César del Real habló en San Miguel de Valero y dijo que, así como don Pelayo había iniciado la reconquista en Covadonga, el general Queipo del Llano también la comenzaba en nuestros tiempos desde el centro de la Cordillera Carpeto-Vetónica.

Damos la enhorabuena al Ministro de la Guerra, que ya tiene un caudillo y acompañamos en el sentimiento a Abel-Krim.

Preparando la fiesta del 1.º de Mayo

Próxima ya la fecha del 1.º de Mayo, los trabajadores salmantinos, como en años anteriores, solemnizarán la fiesta con un escogido programa de festejos.

El cuadro artístico del Grupo Cultural, tiene en ensayo una hermosa obra de López Pinillo, propia de la fiesta.

La comisión organizadora ha invitado a distinguidos oradores, para que tomen parte en el mitin, además de algunos compañeros de la localidad.

Se hacen gestiones porque el mitin tenga lugar en un teatro.

En suma: que el programa será del agrado de todos y digno de la resonancia que siempre tuvo en Salamanca.

Tamáién es posible que el Grupo Cultural presente el orfeón que está organizando. En todos los actos tomará parte la banda provincial.

CERECEDA

ULTRAMARINOS Y EMBUTIDOS

Por la calidad y precio de sus artículos, es esta casa la más conveniente para realizar sus compras

Cárcel Nueva, 6.-Teléfono, núm. 342

CASA CENTENERA

LA POPULAR LA CASA VERDE
CORRILLO, 24 ZAMORA, 3

Gran surtido en confecciones para caballero y niño a mitad de precio.



“LA JUVENTUD”

Cervecería y Café de Antonio Tomiño

Licores de las mejores marcas.—Cerveza, café y chocolate.—Servicio esmerado.

QUINTANA, 9.—JUNTO A TELEFONOS
TELÉFONO, 393.—SALAMANCA

IMPERIAL-BAR

VINOS Y LICORES DE TODAS CLASES

Bocadillos y fiambres

HILARIO H. SANCHEZ

DOCTOR PINUELA (antes, Bola)

ESTABLECIMIENTO HIGIENICO DE BANOS

AGUAS AZOADAS

Curación de las enfermedades del aparato respiratorio.

CALLE DE LAS AGUSTINAS, NUM. 31—SALAMANCA

LA REVOLTOSA

LA CASA MEJOR SURTIDA DE CALZADOS DE LUJO Y ECONOMICOS

—PRECIO FIJO—

Plaza del Mercado 1 y 3

Nueva baja del vino

Siryo a domicilio:
Vino tinto de mesa, los 16 litros, 7 ptas.
Vino blanco superior, los 16 id., 8.
Vinagre blanco de vino puro, 16 litros, 7.
Alcohol desnaturalizado para quemar, el litro 1'50.

Almacenes de Arriba, Carmelitas, núm. 12
Teléfono, 153

JOSE MERCEDES POLO

DORADOR Y DECORADOR

MUESTRAS EN CRISTAL

Campo San Francisco, número 5

Gran Bar de EL ARMUÑES

Todos los peores vinos, aguardientes, licores, refrescos, cervezas y demás marcas españolas, se expenden aquí.

PROBAD Y OS CONVENCEREIS

FELIX CARBAJOSA RICO
Doctor Risco, 31 y 33 (Frente al Teatro Lloas)

EL PUEBLO

Viva la unión de los explotados!

Abajo la esclavitud y la tiranía!

ORGANO DE LOS TRABAJADORES

Año IV.

Salamanca, 7 Abril 1923.

Núm. 58

Por dignidad

A D. DIEGO MARTIN VELOZ

Debe funcionar

EPISTOLA CENSORIA

Cansados unos cuantos hombres de buena voluntad de tolerar las intemperancias de ese bosquimano rechoncho, obsesión de Salamanca, a quien llaman Martín Veloz, queremos hacer una labor periodística dura y recia, a ver si logramos que ese ambiente de cobardía, merced al cual ese hombre grotesco se impone por encima de la dignidad colectiva, desaparezca para siempre del panorama local.

Sólo un rebaño de invertidos tolera lo que el pueblo de Salamanca ha tolerado. Por unas mezquinas concesiones obtenidas por Veloz, como podía haberlas conseguido cualquier otro, dejamos en el arroyo nuestra vergüenza de varones y lo que es más sagrado, la honra necesaria a todo hombre para merecer el nombre de tal.

Que un epiléptico analfabeto y con una vanidad mayor que una cómica vieja, aherroje a una ciudad y se la pase por la entrepierna, no tiene disculpa. Que un majadero, que ni tan siquiera dice majaderías geniales o nuevas—como el señor del Teso por ejemplo—represente a Salamanca, no tiene explicación. Y si el único argumento en favor de quien puede muy bien ser pasmo de taurerías y asombro de bellacos, es el hablar de sus riñones y de sus fechorías, convengamos en que en los presidios de España hay centenares de desgraciados con unos blasones de tan buen cuño como los de Veloz para aspirar a hombres públicos y a diputados.

Un amigo mío ha tenido una idea genial. Salamanca para redimirse de sus pecados de cobardía y de abyección, debiera contribuir a que la iniciativa a que me refiero no quedara en un proyecto más. Con alquitrán y plumas para pasear emplumado por toda la ciudad a quien es ludibrio de ella, lograríamos castigar el terrorismo estulto encarnado en «Martínillo».

Y con un acto así de reparación vindicatoria, daríamos a los chicos una hermosa lección para el mañana y un motivo divertido para que se solazaran a sus anchas.

El que no tenga alma de presidiable o de meródigo, estará con nosotros.

Y el que se sienta amariconado y miedoso, que se ponga un mandil y se agarre al estropajo.

Francisco Bravo.

Es vergonzoso

Digan lo que quieran los aduladores inconscientes, es verdaderamente inaudito y resulta en extremo vergonzoso para los salmantinos, que estén representados en el Parlamento por un señor que alardeando constantemente de ser un caballero de guante blanco, demuestra con los hechos, precisamente, todo lo contrario, cuyas razones son sobradísimas para que no se le tolere por más tiempo, y es, por tanto, llegado el momento de privarle de aquélla, pues así lo demanda la propia dignidad de todos.

No debe permitirse, de ninguna manera, la permanencia de expresada representación, porque el consentirla implicaría que en Salamanca desconocemos en absoluto la Etica, y esto no es

Oye esta epístola, Diego, sincera, sencilla y clara, que *El Paladín* te dedica. No la creas apasionada, que yo no tengo pasión porque sigas con el acta, o se la lleve Mirat, o cargue con ella un guardia. Seré sólo fiel reflejo de las cuitas que te pasan y que vencer no supiste en época ya pasada.

Tú fuiste durante años el sultán de Salamanca, debido a la buena suerte que siempre te acompañaba. Realizaste buenas obras, propias siempre de alma hidalga; a muchos mataste el hambre, y más tarde te pagaban con la vil ingratitud.

¡Tal hace la raza humana! Y como representante de esta pobre tierra charra, hiciste cuanto pudiste con voluntad bien probada. Lograste que los caciques que ambulan por Salamanca, te hicieran coro, y algunos hasta casi te incensaban creyendo que no eras hombre, sino una deidad sagrada. Los obreros que, bien sabes, constituimos la masa

que da cultivo a la tierra y que a la industria da savia, veíamos con simpatía tus ideas democráticas, y aunque es verdad que no tienes inteligencia preclara porque Natura no quiso donarte belleza tanta, por lo menos esperábamos que amparases nuestra causa.

Esta era la situación en que entonces te encontrabas: apreciado por nosotros; los burgueses te ensalzaban; los políticos de oficio

posible, a no ser que demos al olvido lo que fué en el pasado y representa en el presente, dentro de España y de Europa.

Es menester evitar a todo trance, que cuando salgamos fuera de aquí, no se pueda decir a ninguno la pregunta ya generalizada de cómo tienen ustedes ese representante en Cortes?

Y aún es más necesario procurar que deje de subsistir esa representación, si se tiene en cuenta que quien la ostenta la utiliza principalmente para hacer objeto de las vejaciones más injustas y groseras, por un lenguaje impropio de toda persona medianamente culta, a todo aquel que no se amolda ni se somete a sus caprichos, que pretende imponer por bravuconismo y amparado en la impunidad del cargo, como si fuéramos mujeres, que tuviésemos que someternos a la superioridad masculina, o como si estuviésemos en la época medioeval, en que predominaban los señores de horca y cuchillo. Si ha creído algo de esto, se halla en un error; porque no hay razón para considerarle superior a nadie en cuanto a cultura, ya que ha de-

Siempre se ha de sentir lo que se dice?
Nunca se ha de decir lo que se siente?
Quedado.

te daban la gaya palma. En fin, Diego, que ascendiste a más altura que el águila, te igualaste con el fénix que al cielo se remontara. Entronizado en la cumbre como, quizás ni aún soñaras, sufres de repente un vértigo, pones en alto las patas (perdóname el sustantivo que es asonante obligada), y produces más destrozos que don Quijote causara en el «retablo de Pedro» de que Cervantes nos habla.

A un obrero que te dice que llevas descaminada la pulsación de este pueblo y que vas por senda mala, como premio a la advertencia le denuncias y le encausas.

A dos ediles obreros que al pueblo representaban, cuando estaban indefensos les diste dos bofetadas sin que te fijases, ente, que tú mismo pronunciabas de la muerte tu sentencia, pues que la acción fué villana;

A aquellos que, como amigo de momento te tomaban, les trataste como a esclavos, según tu forma autocrática. Esto ha sido lo ocurrido, por sin que haya baldón ni mancha en este corto relato;

que la pluma inmaculada de *El Paladín*, no se vende aunque se compre muy cara.

Sólo me resta decirte, dando final a esta carta, que digas como Boabdil cuando se rindió Granada:

¡Oh, pueblo, querido pueblo!
¡Oh, mi amada Salamanca!
¡Si he perdido tu cariño, yo sólo he sido la causa!

Blas de la Rúa Guzmán,
El Paladín.

mostrado reiteradas veces que es muy superficial la que posee, y no ciertamente la adecuada para desempeñar un cargo como el que desempeña, por circunstancias verdaderamente excepcionales, que no son del caso explicar ahora, ya que de todos son bien conocidas.

Públicamente se ha dicho, y no es cosa de repetirlo, que el actual diputado a Cortes no ha hecho por el distrito ninguna obra grande que le haga merecedor de ser indiscutible; pero aunque así fuera, cuando las cosas se hacen o dan con vilipendio para quien resulta favorecido con ellas, es preciso no tenerlas en cuenta o rechazarlas, porque así lo exige la propia dignidad personal.

Es sobradamente conocida la bibliografía del diputado y no es necesario, por tanto, dar detalles de su persona; pero lo que sí hemos de hacer constar es la extrañeza que nos produce que tenga admiradores y haya nadie que lo soporte, dada la forma que tiene de producirse con todo el mundo y muy especialmente con los que están a su lado y llama amigos.

Uno de los organismos que han estado más abandonados, no sabemos por qué causas, apesar de ser muy importante su misión, es la Junta provincial de Reformas Sociales.

Verdaderamente que las autoridades no prestan mucho interés por su perfecto funcionamiento.

Admitamos el abandono en el tiempo transcurrido; pero ya, con las nuevas instrucciones dictadas por el Instituto de Reformas, que indica clara y terminantemente que la Junta provincial, ha de reunirse una vez por lo menos cada mes, es lo suficiente para legalizarla.

Otro mérito más de Martínillo: provocación a un caballero y un escándalo más

UNA ALARMA

El pasado jueves 22 de Marzo, y a las doce y media de la mañana, atravesó la Plaza Mayor de nuestra Salamanca, una motocicleta del servicio del Ministerio de la Guerra, pilotada por un soldado y que llevaba en el sidecar al diputado don Diego Martín Veloz, que cubría su cabeza con un raro y extraño salacot.

Como el tema de todas las conversaciones es en estos días el electoral, la presencia de referida moto que en vez de ir por la carretera de circunvalación, se deslizó ostentadamente por el centro de la capital, se llevó todas las miradas y murmuraciones, achacándolo unos al traslado de fuerzas militares, y otros con no buena intención, a que si en el presupuesto de Guerra habría alguna partida para consumo electoral de gasolina. La cosa no tenía nada de particular, ni era para que militares ni paisanos comentasen con tal ardor el hecho.

El señor Veloz es muy amigo de una alta personalidad militar que acaba de hospedarse en su domicilio en su reciente viaje oficial, y aquella mañana iba el primero de dichos señores en la aludida moto oficial a Alba a unirse con el segundo; por tal razón las comentadas subidas de militares hacia el domicilio del señor Veloz en esos días, obedecía a fines tácticos sobre el plano, pues como vieron muchos de nuestros lectores, al regresar las fuerzas de maniobras, desfiló en columna de honor ante el señor General de División, al que acompañaba el señor Veloz y, por tanto, que la moto condujese a Alba a don Diego, no tenía nada de particular, aunque Alba sea la villa que más contingente da en votos a los candidatos que la visiten, y la misma visita pudo hacer allí el contrinca señor Mirat aunque no fuese en moto de la Guerra, ni guiada por un soldado de nuestro Ejército, y, por lo tanto, en ello nada tiene que ver ni el Capitán General ni el mismísimo general La Bartera.

Esto es todo lo ocurrido, y cálmense los ánimos, divertidos señores, que cada uno, llámese Veloz, llámese Mirat, hará lo que le venga en gana.

Un paisano.

Semper Quisquis Imp. y Lib. de Hernández, Béjar